

Dios es quien conjuga los verbos

Enero 15, 2023 – Rev. Héctor Hoppe

1 Corintios 1:1-9

Yo, Pablo, llamado a ser apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, y el hermano Sóstenes,² saludamos a la iglesia de Dios que está en Corinto, a los que han sido santificados en Cristo Jesús y llamados a ser santos, junto con todos los que en todas partes invocan el nombre del Señor Jesucristo, Señor suyo y nuestro. ³ Que la gracia y la paz de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo sean con ustedes.

⁴ Siempre doy gracias a mi Dios por ustedes y por la gracia que él les ha dado en Cristo Jesús. ⁵ Porque en él ustedes fueron enriquecidos en todas las cosas, tanto en palabra como en conocimiento. ⁶ Así se ha confirmado en ustedes el testimonio acerca de Cristo, ⁷ de tal manera que nada les falta en ningún don, mientras esperan la manifestación de nuestro Señor Jesucristo, ⁸ el cual también los confirmará hasta el fin, para que sean irreprochables en el día de nuestro Señor Jesucristo. ⁹ Fiel es Dios, quien los ha llamado a tener comunión con su Hijo Jesucristo, nuestro Señor.

¿QUÉ NOS DICE EL TEXTO?

- La historia de la fundación de la iglesia de Corinto se encuentra en Hechos 18:1-17. Esta ciudad griega estaba en su apogeo en los tiempos de la primera iglesia. Con 90.000 habitantes en ese tiempo, era uno de los centros de comercio más importantes de Grecia. Sobrepasaba por mucho en popularidad a Atenas, distante solo unos 65 km. Aunque había judíos en la ciudad y sinagoga judía –donde Pablo comenzó la evangelización en esa zona– primaba la idolatría, un alto grado de inmoralidad y un endiosamiento del conocimiento y la sabiduría. Cualquiera que pudiera “filosofar” era bienvenido. Este es el contexto donde se introdujo por primera vez el evangelio en ese lugar.

Para el Camino

- Pablo, fundador de esta iglesia y autor de esta carta, escribe con profunda preocupación a los cristianos inmersos en un ambiente de idolatría e inmoralidad. Es una carta “dura”, diferente a otras que el apóstol escribió, porque no hay elogio a los creyentes ni afirmación por su obra, sino advertencia. En este primer párrafo, después de presentarse y de exponer su autoridad de apóstol, Pablo describe la gracia y el favor de Dios hacia ellos.
- Desde el principio mismo de la carta Pablo pone el énfasis en de quién se trata la iglesia cristiana. El nombre Jesucristo o Cristo aparece ¡nueve veces en los primeros nueve versículos! No se trata de los corintios ni de sus dones, sino de Jesucristo y de los dones que él otorga. Sobre esto se explayará el apóstol a lo largo de su carta.
- Algunos puntos sobresalientes: Pablo, aunque fundador de la iglesia, no es el Señor de la iglesia. Sin embargo, insiste en su autoridad de apóstol de Jesucristo –llamado y enviado por el Señor Jesús– porque escuchó de las rivalidades y partidismos que había en la congregación que seguían a diferentes líderes –pastores–. Pablo iba a señalar a los corintios las cosas que ellos debían corregir en sus vidas, y para eso necesitaba establecer su autoridad como que venía de Dios mismo.
- Los corintios fueron “santificados en Cristo Jesús” cuando llegaron a la fe y recibieron el Espíritu Santo durante su bautismo. Ahora están llamados a ser santos, en otras palabras, a vivir el perdón que recibieron de Dios, por medio del cual son justificados, presentados limpios y justos ante Dios por la obra de Jesús.
- Una vez justificados son llamados a vivir en la santificación, así como todos los cristianos del mundo viven en santificación (v 2). Eso significa mantenerse aparte de las corrientes mundanas que desvían a las personas por caminos pecaminosos y que queman las conciencias para que no sientan culpa por nada. Vivir como santos es vivir como Dios espera de nosotros después de haber sido redimidos por él, es apartarse de la inmoralidad y la idolatría y dedicarse a las cosas del Señor Jesucristo.

- Las palabras finales del v 2 son claras: Jesucristo es “Señor suyo y nuestro”. No debe haber otros “señores” en una congregación. El único Señor es Jesús. Este será el énfasis de toda la epístola, y por ese motivo Pablo puede desearles a los corintios la bendición de Dios (v 3). Pablo les volverá a presentar la gracia de Dios y los corintios necesitarán de esa gracia para corregir sus caminos, recibir la paz que sobrepasa todo entendimiento y vivir en santificación.
- En el v 4 Pablo vuelve a hablar de la gracia de Dios –el fundamento de la relación entre Dios y los hombres–. Fue por gracia que los corintios llegaron a la fe y a la salvación y es por gracia que son santificados en Cristo y llamados a una vida de santificación. Por gracia fueron enriquecidos en Cristo en “todas las cosas, tanto en palabra como en conocimiento”, pero no en el conocimiento y la sabiduría de la filosofía griega, tan popular y tan altamente estimada entre ese pueblo, sino en el conocimiento de la gracia.
- Dios ha sido tan generoso con los corintios que “nada les falta en ningún don”. No hay excusa para no hacer las obras de santificación, Dios les ha proporcionado todo. La esperanza aparece en el v 7. No hay que olvidar que los cristianos estamos en camino a ver la manifestación de la gloria de Dios cuando Cristo regrese. No edificamos para esta vida, sino para la venidera. No nos concentramos en esta vida solamente, sino en la venidera.
- Jesucristo confirmará en la fe a los corintios hasta que les llegue el fin, para que sean irrepreensibles cuando Jesucristo regrese. El fin de los corintios –y el nuestro– es cuando morimos. El regreso de Jesucristo será al final de los tiempos, pero él también regresa por nosotros cuando es el fin de nuestro tiempo. Dios nos guardará para que seamos irrepreensibles. Pablo usa palabras similares al principio de su carta a los filipenses: *“Y esto le pido en oración: que el amor de ustedes abunde aún más y más en ciencia y en todo conocimiento, para que aprueben lo mejor, a fin de que sean sinceros e irrepreensibles para el día de Cristo”* (Filipenses 1:9-10).

- Al confirmarnos en la fe, Dios nos cuida y nos mantiene sin culpa gracias a la obra sacrificial de Jesús. Para confirmarnos en la fe Dios confirma la presencia de Cristo en nuestra vida, y confirma la eficacia del perdón que él logró con su muerte y resurrección. Es solo por su gracia y la obra de Jesús que Dios no encontrará nada que reprender en nosotros. La sangre de Jesús nos hace irrepreensibles.
- En definitiva, en esta sección el apóstol reafirma a la congregación en sus fortalezas, que no son otra cosa que todo lo que han recibido de Dios.

PARA REFLEXIONAR

1. Los evangélicos nos acostumbramos a ver en el catolicismo romano la abundancia de “santos” que son venerados entre sus fieles y aun usados como mediadores entre los feligreses y Dios. La Biblia, sin embargo, presenta otra definición de santo. *Santo* es aquel que ha sido justificado por Dios. En este sentido, todos los cristianos somos santos, no por lo que hayamos hecho, sino por la obra de Jesús. Y es en este sentido que San Pablo usa la palabra santo y la aplica a todos los creyentes a quienes dirige sus cartas.
 - a. ¿Qué entiendes cuando en la iglesia usamos la palabra *santo*?
2. El apóstol Pablo hace énfasis en todo lo que los corintios recibieron de Dios.
 - a. ¿Qué has recibido tú de Dios? Haz una lista con los dones (regalos) que Dios te ha dado a lo largo de tu vida.
 - b. ¿Qué aprendes al leerla?
3. ¿Crees que las palabras del apóstol Pablo: “nada les falta en ningún don” (v 7) se aplican a tu contexto cristiano?

4. ¿Cómo te ha enriquecido Dios? Vuelve a leer el versículo 5.

5. Considera lo que San Pablo también dice en esta misma carta un poco más adelante: “A unos el Espíritu le da palabras de sabiduría; a otro el mismo Espíritu le da palabra de ciencia” (1 Corintios 12:8). Hay que tener presente cómo los verbos indican que los dones son dados, vienen de arriba, no son creados por nosotros.
 - a. ¿Qué dones te ha dado Dios?

6. La frase: “Tanto en palabra como en conocimiento” tiene el significado de “hablar con conocimiento”. No es cuestión de hablar por hablar, convertirnos en “charlatanes”, sino en tener el conocimiento cabal que Dios nos da mediante el Espíritu Santo y su Palabra sagrada.
 - a. ¿Qué te ha revelado Dios –qué conocimiento te ha dado– que puedas compartir con otro creyente para afirmarlo en la fe o con un no creyente para traerlo a la fe?